

OCTUBRE-DICIEMBRE 1988

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

ESTA EDICION DE CHASQUI
CIRCULO EN MAYO DE 1989

COMUNICACION Y DEUDA EXTERNA

6

Los comunicadores, periodistas y científicos sociales, tienen que entender que la Deuda Externa, es más devastadora que 100 hiroshimas. Deben tomar partido y salir en defensa de los pueblos del Tercer Mundo.

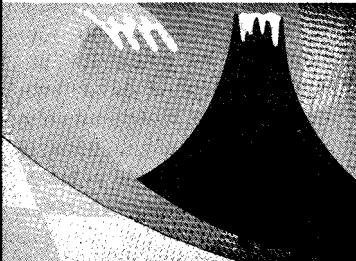
Eric Calcagno, UNICEF, Fernando Reyes Matta, Fausto Jaramillo, Gino Lofredo

PERIODISMO Y ESTABILIDAD DEMOCRATICA

38

Los periodistas, dueños de medios de comunicación, el Estado y el pueblo, deben defender "sus" frágiles democracias, debilitadas por la Deuda Externa. Democracia y libertad de prensa son uno y lo mismo —no deben claudicar—.

Luis Maira, Roberto Savio, Emilio Filippi, Enriqueta Cabrera, Luis E. Proaño



COMUNICACION, CRISIS Y DESASTRES NATURALES

54

Esta es una área inexplorada para los comunicadores y periodistas, a pesar de que centenares de cataclismos de todo tipo barren el planeta año tras año. La información preventiva, y la movilización, son campos de la comunicación social.

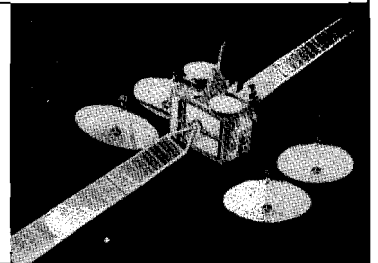
Doug Newson, CHASQUI, Pablo Portales

LOS SATELITES EN LA COMUNICACION

68

La era de los satélites es hoy. Y no tenemos políticas adecuadas para aprovechar esta nueva avalancha tecnológica que nos ha tomado de sorpresa. Ponernos al día no debe ser una utopía, sino una necesidad.

Daniel Cohen, Leonardo Ferreira y Bella Mody, John Mayo, Carlos Bianchi



ENTREVISTA A ROBERTO SAVIO *Juan Braun* 35
CARRERAS DE COMUNICACION *Eduardo Vizer* 84

NOTICIAS 2
ACTIVIDADES DE CIESPAL 4
LIBROS 91

Carta del editor

Deuda Externa y Comunicación es uno de los temas más difíciles de investigar, porque ha sido ignorado, no existe. Los comunicadores sociales, los periodistas y las organizaciones tercermundistas, no se han "enganchado" en lo que el Padre Vives, venezolano, llama la "Guerra de la Deuda Externa". Una guerra que ya hemos perdido. Durante una década, las transnacionales del Norte, ayudadas "desde adentro", han vaciado impunemente a nuestros países. Como consecuencia, día a día tenemos más pobres-pobres y nuestras democracias muestran síntomas alarmantes de agotamiento.

La intención de CHASQUI es lograr que los colegas pongan "pied a terre", reflexionen y vuelquen sus ener-

gías al estudio y la difusión de un tema que nos ha robado el presente, y la mitad de nuestro futuro.

Estamos en la "era de los satélites" y del "Global Village" de McLuhan. Los países de la región deben desarrollar sus políticas y sus satélites, para no perder su soberanía y su independencia.

El 16 de marzo de 1989, el Dr. Luis E. Proaño, Director de CIESPAL, y el Canciller del Ecuador, Dr. Diego Cordovez, firmaron un importante acuerdo de cooperación técnica, en reconocimiento a la tarea que cumple CIESPAL en América Latina.

Bien. Muy bien. Y un aplauso.

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Edwin Rivadeneira. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584, Quito-Ecuador. Teléfonos: 540-881. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

Gino Lofredo

¿Dónde estuvieron las ciencias sociales?

CHASQUI le solicitó a Gino Lofredo una serie de tres artículos punzantes, distintos, que obliguen al lector a reflexionar sobre el tema de la Deuda Externa desde la perspectiva del periodista comunicador y del cientista social. El primero, tenía que centrarse sobre cuál fue, cuál es y cuál debe ser el rol del cientista e investigador social, llámese sociólogo, sicólogo, antropólogo, comunicólogo, etc., frente a la grave crisis generada por la Deuda Externa. El segundo artículo, debía ser un plan ideal de capacitación de periodistas económicos en Deuda Externa. Y por último, se le encomendó a Gino Lofredo la realización de un guión cinematográfico sobre la Deuda. Una de las tantas películas que deberían hacerse, pero que nadie quiere financiar.

La crisis general provocada por la deuda ha hecho saltar a la vista las debilidades de las ciencias sociales en América Latina. Solo Dios conoce todos los temas que han estudiado los historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos y economistas en los últimos veinte años y sin embargo, sus intervenciones oportunas en el tema de la deuda son pocas. La crisis de la deuda se gestó en el período 1974-1982 cuando los países industrializados promovieron el fácil y rápido acceso al crédito internacional.¹ Este período coincidió con una enorme expansión cuantitativa del número de profesionales, instituciones y presupuestos asignados a las ciencias sociales en el continente. Pero es difícil identificar investigadores que nos hayan advertido entonces acerca del impacto del endeudamiento en curso, y sus acompañantes calamidades sociales.² Era como si estuviesen pegados a la década anterior, a la de los sesenta, con sus movilizaciones en crescendo, sus Mayos y sus Rolling Stones, mientras el sistema financiero internacional estaba poniendo en marcha un extractor de jugo plusválido más grande que el Espíritu Santo.

Gino Lofredo, argentino. Coordinador de Planificación y Gestión de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Quito, Ecuador. Acaba de publicar la novela "Obediencia Debida - Fuegos" que trata sobre violencia y política.

LA VANGUARDIA SUPERADA

Los economistas de vanguardia se dedicaban a analizar hasta el hartazgo el pillaje protagonizado por las transnacionales cuando éstas ya habían decidido mandarse a mudar, y dejarse reemplazar por el extractor cuyos réditos harían parecer migajas las ganancias empresariales. ¿Quién advirtió hace una década que la región soportaría una transferencia neta de recursos, una fuga de capitales y una reducción de sus ingresos por deterioro de los términos de intercambio como la ocurrida desde entonces? ¿Quién lo hubiera considerado posible?³ ¿Qué científicos sociales

estudiaron el narcotráfico y sus impactos sociales, políticos y legales, cuando era una artesanía a principios de los setenta, y pronosticaron correctamente su evolución hacia la industria de exportación más importante del hemisferio? ¿Quiénes entre los que nos preocupábamos por el Nuevo Orden Informativo Internacional previmos la "Era de los Satélites"?

Entonces, en primera instancia, los científicos sociales demostraron una catastrófica ceguera prospectiva. Pero esto sería perdonable si fuese su única desgracia. La tendencia es estudiar el fenómeno en el pasado o, con suerte, en el



La violencia de la deuda superó a la vanguardia

presente y detenerse allí. La pregunta de hoy debiera ser cuáles serán los fenómenos centrales dentro de quince o veinte años en las sociedades que estudiamos. Los pioneros de los sesenta no ayudaron a establecer la agenda de investigación de los profesionales maduros de hoy. Y nosotros tampoco lo estamos haciendo para los jóvenes que egresan.

REACCIONES TARDIAS

El otro achaque que aqueja al ala izquierda del gremio es el de la inoperancia y frecuente irrelevancia de sus modelos teóricos ante los acontecimientos económicos, políticos y sociales de la década. Los economistas son quizá los más dispuestos a admitir sus deficiencias. La realidad los ha superado. Se ven obligados a improvisar sobre la marcha programas híbridos que, como en Perú, Argentina y Brasil, se derrumban estrepitosamente a la segunda vuelta de tuerca del sistema financiero. Cuando la social democracia accede al gobierno como en Ecuador o Venezuela carece de programa y despilfarras su credibilidad y potencial. La iniciativa en el campo de la deuda sigue en manos de los acreedores. América Latina solo acierta a **reaccionar** ante el plan de James Baker, el de Nick Brady, la propuesta europea, o la japonesa. En diez años de desangre no se ha logrado una sola iniciativa coherente que disponga del apoyo político necesario para ser opción real en las ininterrumpidas negociaciones con los acreedores. Pero esto no es problema de los economistas solamente; todas las disciplinas de las ciencias sociales se recuperan con lentitud de su desubicación en los últimos quince o veinte años. No hay modelos teóricos ni propuestas políticas para manejar un país como Colombia donde se contabilizan más de un centenar de fuerzas armadas. No hay modelos ni teorías de negociaciones hacia afuera (deuda, comercio), ni para conflictos internos político militares.

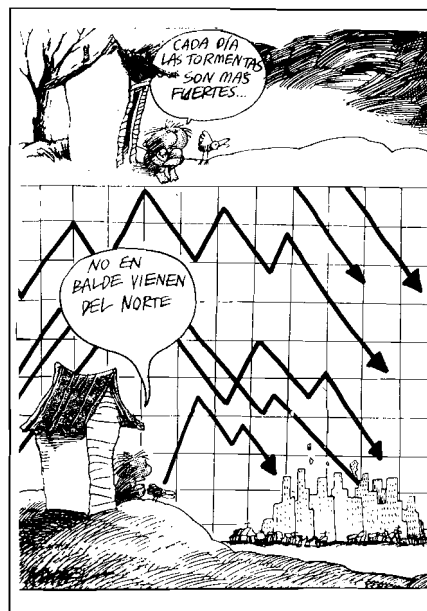
Acerca del aniquilamiento del medio ambiente que es la catástrofe regional del próximo siglo, las ciencias sociales tienen muy poco que aportar y la iniciativa queda en otras manos que tienen que salir a mendigar sustento fuera de sus países.

DISEÑAR EL FUTURO

La destrucción derivada del endeudamiento en América Latina es análoga a la resultante de una guerra prolongada y brutal. Es una guerra que todos los pueblos de la región, sin excepciones, ya **hemos perdido**. Algunos optimistas afirman que la propuesta Brady marca el comienzo de una nueva fase de concesiones tendientes a la reactivación del crecimiento, y una suerte de reconstrucción. Quizá hayan decidido que a esta naranja no le pueden sacar más jugo. Otros, piensan que la situación puede prolongarse aún más debido a la debilidad y desesperación de los deudores. En ambos casos la derrota latinoamericana ha sido costosa en niveles que todavía nadie ha podido describir en sus consecuencias a mediano y largo plazo (30 a 60 años, tres generaciones). En lo político y económico nuestra dependencia a fines de los ochenta aparece como más profunda y estructural que nunca.⁵

En esta coyuntura las ciencias sociales corren un nuevo peligro: el de dedicar lo que queda del siglo exclusivamente al estudio minucioso de la debacle. Esto, sin duda, debe hacerse, como hubo que documentar los crímenes de tantos dictadores y las atrocidades de tantas guerras. Esto debe hacerse porque debe quedar asentado en los libros de historia quienes fueron los responsables extranjeros y nacionales (sobretudo los nacionales), debe hacerse para disminuir las probabilidades de que nos suceda lo mismo dentro de algunos años. Necesitaremos un Nunca Más sobre todo esto. Sin embargo el peligro radica en dejar que esa tarea indispensable absorba todas las energías disponibles en la denuncia y la condena. Esa tarea es larga y quizá sea permanente como la que realiza el Centro Wiesenthal persiguiendo ancianos criminales nazis por los rincones del mundo.

Pero simultáneamente y prioritariamente las ciencias sociales deben centrar su temario en la construcción de un futuro aceptable para nuestras sociedades. Ciertamente el presente no lo es. Si se proyectan las tendencias de las variables de fondo sin alterar el curso, nuestros hijos vivirán en un infierno de ciencia ficción. Ya vivimos en anti-utopías. Las ciencias sociales pueden anticipar, diseñar y probar opciones



Tomada de "La Liebre Ilustrada" - El Comercio

reales. No es una tarea para burócratas de academia, ni para apunados consultores internacionales. Es trabajo sucio para mecánicos, albañiles, ingenieros y biólogos. Las ciencias sociales latinoamericanas participarán efectivamente en esta tarea o todas sus monografías serán retiradas del cesto de papeles y recicladas en papel toilette.

Acá, para cerrar, el autor debiera incorporar por lo menos un párrafo afirmando su confianza en la capacidad latente en unas ciencias sociales que con dificultades han llegado a su madurez y están dispuestas a sumarse a este esfuerzo. Es hora de moderar el pesimismo, le han dicho. Pero no lo hará. La cosa está fea y va para largo. ■

REFERENCIAS

1. La Crisis Latinoamericana de 1982-1987, Gonzalo Biggs, en *La Crisis de la Deuda Latinoamericana Frente a los Precedentes Históricos*, pág. 39. Grupo Editor Latinoamericano.
2. Alberts Fishlow hizo conocer sus primeras proyecciones del endeudamiento en 1977 en U.C. Berkeley. Advertía que la deuda podría resultar impagable e inco-brable.
3. Sergio Bitar, prólogo a *La Crisis de la Deuda*, pág. 18.
4. Para una revisión crítica de la evolución de las ciencias sociales en América Latina, ver *Duda/ Certeza / Crisis*, de Heinz R. Sonntag. Unesco/Editorial Nueva Sociedad, 1988.
5. Ver introducción a *Más Allá de la Crisis de la Deuda: Bases para un Nuevo Enfoque*, Ricardo French-Davis y Richard Feinberg, Editores. Grupo Editor Latinoamericano.